

LA LENGUA HABLADA EN CÓRDOBA (ESPAÑA)

AGUSTÍN URUBURU BIDAURAZAGA
Universidad de Córdoba

RESUMEN. Presentamos aquí una pequeña muestra de las investigaciones que desde hace años estamos llevando a cabo sobre el habla de Córdoba.

Se trata de describir la variedad de la lengua española propia de la capital cordobesa, con objeto de que pueda compararse con los usos de las demás zonas hispánicas.

Aparte los trabajos previos, el estudio fundamental se basa en un "corpus" de casi medio millón de palabras, grabadas en sendas conversaciones con 90 informantes cordobeses.

Además de explicar la metodología que se ha utilizado, estudiamos pormenorizadamente dos fenómenos fónicos: el tratamiento del fonema -d- en posición intervocálica y el 'seseo', fenómeno éste típico de Córdoba capital.

No caben aquí los estudios de léxico, sintaxis funcional y lingüística textual que también tenemos realizados sobre la base del mencionado 'corpus'.

ABSTRACT. We present here a brief summary of the research that we have so far made on the Speech of Córdoba.

In the Introduction we have established what we have called previous studies.

The main work deals with the methodology of the study we are making up on the Speech of Córdoba, based on a corpus of almost half a million words, recorded in interview style, and taking into account the sociologic variables of sex, cultural level (low, middle and high) and age: young (up to 30 years), adult (from 30 to 50) and old (over 50).

Besides methodology we also present here a study of the phoneme /d/ in intervocalic position and another one of the sibilant sounds of the phoneme /θ/ in prevocalic position, phonetic phenomenon wich is very frequent in Córdoba.

1. INTRODUCCIÓN

Hasta el momento hemos realizado los siguientes estudios sobre la Lengua Española hablada en Córdoba.

1.1. *El habla juvenil de Córdoba (nivel cultural medio)*

El curso 1985-86 recogimos el “corpus”, constituido por las transcripciones de 20 grabaciones de sendas entrevistas con otros tantos hablantes cordobeses jóvenes de la capital de nivel cultural medio (10 hombres y 10 mujeres) (Uruburu, A. (1988): *Niveles sociolingüísticos del habla juvenil cordobesa*, Córdoba).

Allí pasamos revista a las variantes fónicas de estos hablantes cordobeses, lo que nos permitió comprobar que, en líneas generales, su sistema fonológico es el mismo que se ha descrito para el Español general o estándar (o sea, sistema vocálico de 5 elementos, con tres grados de abertura y tres de localización anteroposterior, y 19 fonemas consonánticos (6 oclusivos, 1 africado, 5 fricativos y 7 sonantes) (Alarcos, 1976).

Asimismo pudimos establecer frecuencias de aparición de fenómenos como el *seseo* (que podría conducir a la desfonologización de la oposición /s/ / /θ/), el tratamiento de /d/ intervocálico, las variantes de /s/ en las distintas posiciones..., además de contrastar las distintas variantes con la variable sociológica de sexo. También estudiamos aspectos de Inventario, de Sintaxis y de Léxico (Uruburu, A. (1990): *Estudios sobre la Lengua Española en Córdoba*, Córdoba; Uruburu, A. (1990b): “Sobre el sistema fónico del Castellano de los jóvenes de Córdoba”, *Estudios Humanísticos*, León, pp. 25-39).

1.2. *El influjo de la pronunciación en la grafía*

En 1988 mostramos que nuestros informantes, jóvenes cordobeses de nivel cultural medio, presentaban en sus escritos ciertos fallos gráficos derivados de algunas de sus pronunciaciones propias del habla andaluza de la capital cordobesa (Uruburu, A. (1989): “Conciencia sociolingüística y grafía en jóvenes estudiantes de Córdoba”, *Actas del VI Congreso Nacional de AESLA*, Santander, pp. 539-550).

1.3. *Actitudes lingüísticas en Córdoba capital*

Desde 1985 hasta la actualidad llevamos realizando encuestas gráficas o grabadas, en las que hemos podido comprobar la existencia de cierta conciencia peyorativa en los hablantes cordobeses respecto del habla andaluza.

Uno de los aspectos de que se ocupa la Sociolingüística es la opinión que los usuarios de una Lengua tienen acerca de ella o de su variante dialectal en general o de algunos de sus rasgos en particular. Este tipo de estudios se ha denominado de “actitudes lingüísticas” (Garmadi, J. (1981): *La Sociolingüistique*, Paris, pp. 24-25; Moreno Fernández, F. (1988): *Sociolingüística en EE.UU. Guía bibliográfica crítica*, Málaga, pp. 91-110) o de “conciencia sociolingüística”.

Es importante conocer lo que el usuario opina acerca de su Lengua, porque esa opinión puede incidir en su propio uso en uno u otro sentido (como decía el profesor Ropero en el *Simposio de la Sociedad Española de Lingüística* en Córdoba en diciembre de 1985).

Suele ocurrir, por otra parte, que lo que el usuario opina sobre un rasgo lingüístico no coincide con su propio uso, lo que se ha entendido como síntoma de “inseguridad lingüística” (Labov, W. (1976): *Sociolingüistique*, Paris, p. 200; Garmadi, J. (1981): *La Sociolingüistique*, Paris, p. 80). Y, si bien es verdad que en sentido lingüístico - descriptivo- estricto no hay hablas “mejores” que otras, sin embargo, no todas ellas ni todos sus rasgos tienen la misma aceptación entre los usuarios “profanos” (Hudson, R. A. (1981): *La Sociolingüística*, Barcelona, p. 211). Hay comunidades que piensan que hablan mejor que las demás (Hudson, R. A. (1981): *obra citada*, p. 210) y otras cuyos componentes, según algunos autores, “se sienten orgullosos” de sus propios usos (Wulff, F. (1889): *Un Chapitre de Phonétique avec transcription d'un texte andalou*, Stocholm, p. 5; Rodríguez-Castellano, L. y Palacio, A. (1948): “Contribución al estudio del dialecto andaluz: el habla de Cabra”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, IV, pp. 387-428 y 570-599; p. 394). Otros creen, sencillamente, que hablan mal, como los neoyorquinos (Labov, W. (1983): *Modelos Sociolingüísticos*, Barcelona, p. 179). Algo de esto último parece ocurrir también en Andalucía, y se puede percibir directamente en la interacción social, por una parte, y, por otra, en ciertas apreciaciones aparecidas en algunas obras descriptivas de las hablas andaluzas, que parecen orientadas a eliminar esta “conciencia peyorativa” (Narbona, A. y Morillo-Velarde, R. (1987): *Las Hablas Andaluzas*, Córdoba, p. 36; Carbonero, P. (1982): *El Habla de Sevilla*, Sevilla; Bustos, J. J. (1980): “La Lengua de los Andaluces”, en *Los Andaluces*, Madrid, p. 222). Otros autores han afirmado, sin más, que en Andalucía existe cierta conciencia de inferioridad lingüística en relación con las hablas de otras zonas hispánicas, y han dado algunos motivos, entre ellos básicamente la presión ejercida desde el norte peninsular en libros de texto y medios de comunicación. Es cierto que últimamente en algunas zonas andaluzas, en concreto en Sevilla capital, se observa cierta reacción en el sentido de considerar que se habla mejor que en otros sitios, que en Madrid por ejemplo (Ropero, M. (1985): “Identidad sociolingüística del andaluz”, en Lamíquiz, V. y Carbonero, P. (eds.): *Sociolingüística andaluza I. Metodología y estudios*, 2ª ed., Sevilla, pp. 27-43).

1.4. *Estilo de lectura en Córdoba*

En *Niveles sociolingüísticos del habla juvenil cordobesa* la descripción del habla de los jóvenes del nivel cultural medio se hizo a base de las grabaciones de una encuesta mixta en la que había estilo de lectura, pero también textos cortos con respuestas de una sola palabra, similares a lo que podría ser estilo de lista de palabras o de pares mínimos (Labov, W. (1983): *Modelos Sociolingüísticos...*).

Pretendemos en este trabajo ver si la situación de la lectura de un texto provoca un cambio de registro en el usuario. Los informantes fueron en este caso

24 estudiantes cordobeses. Y, comparando los datos con los que después han surgido en el estudio del habla de Córdoba que estamos realizando, sí han elevado el registro estos informantes en el estilo de lectura, con menos casos de seseo, por ejemplo, y menos pérdidas de variante perceptible del fonema /d/ en la posición intervocálica (Uruburu, A. (1991): “Estilo de Lectura en Córdoba”, Comunicación en el XXI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Granada).

1.5. Sociolingüística y dialectología en Córdoba capital

Con este título impartí un Curso en el Departamento de Filología Española y sus Didácticas de la Universidad de Córdoba en el curso 1991-92. En él hicimos una encuesta gráfica y otra grabada sobre “actitudes lingüísticas”, el análisis del “seseo” y del tratamiento del fonema /d/ en posición intervocálica en la encuesta grabada, y una encuesta gráfica sobre el uso de los pronombres personales átonos o afijos de tercera persona (o de segunda con cortesía) *le(s)*, *la(s)*, *lo(s)*.

Resumiendo, hemos podido comprobar que los hablantes cordobeses se debaten entre cierto complejo de inferioridad y la aceptación de su modalidad lingüística en general y de algunos de sus rasgos en particular. En cuanto al “corpus” de la encuesta grabada hemos descrito el “seseo” generalizado de Córdoba capital y cómo influyen en él en distintos porcentajes rasgos sociológicos como el nivel cultural, el sexo, la edad, el origen de los padres...

En cuanto al tratamiento del fonema /d/ en posición intervocálica, hemos podido comprobar que presenta un porcentaje alto de retenciones de sonido claramente perceptible y que en la selección del mantenimiento o la pérdida influyen multitud de factores subcontextuales (participios en *-ado*, en *-ido...*, sustantivos procedentes de participios, lexemas...) y socioculturales, como la edad (pierden más los jóvenes, lo que coloca el fenómeno en progresión ascendente hoy) y el nivel cultural (pierden menos los más culturizados) (Uruburu, A. (1993): “Sociolingüística y dialectología en Córdoba capital”, en prensa en *Alfinge*, revista de la Universidad de Córdoba, nº especial).

Finalmente, hemos podido comprobar que, si bien no hay leísmo no condicionado de persona femenina ni, por supuesto, de cosa, sí hay algo de persona masculina y ciertos mecanismos que favorecen la penetración o la retención de los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo en Córdoba capital (ver sobre este tema Uruburu, A. (1993): “Aspectos sociolingüísticos y dialectales en Córdoba capital”, en *Estudios Humanísticos*, Universidad de León, en prensa).

1.6. Leísmo, laísmo y loísmo

Aunque Córdoba y Andalucía se han descrito como zonas ajenas a la afección de estos fenómenos, hemos podido comprobar en los usos que aparecen en el “corpus” del habla de Córdoba (niveles popular, medio y culto) la existencia de ciertos mecanismos que favorecen ciertos usos en este sentido. Así, ocurre en verbos que en Latín regían Dativo como Complemento único o primario, como *asistir* o *adular*

(Marcos, F. (1978): *Estudios sobre el pronombre*, Madrid, pp. 19-21; Vallejo, J. (1925): “Complementos y frases complementarias en Español”, *RFE*, XII/2, pp. 117-132), en estructuras de C. D. + C. Predicativo (sobre todo de denominación) referido a él, en frases procedentes de oraciones compuestas latinas con proposición incluida con verbo en infinitivo (Marcos, F. (1978): *obra citada*, pp. 27-31), con la copresencia de *se* índice de impersonalidad, y en la segunda persona con cortesía, aparte de algún leísmo no condicionado, en el que pudiéramos estar aquí en lo que se ha llamado los orígenes del leísmo (Fernández Ramírez, S. (1951): *Gramática Española*, ed. de J. Polo, Madrid, pp. 44-45). Un estudio de conjunto sobre este tema está a punto de ser editado (Uruburu, A. (1993): *Estudios sobre Leísmo, Laísmo y Loísmo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba).

1.7. *Las oraciones compuestas en el habla de Córdoba*

Partiendo de nuestra clasificación funcional de oraciones hecha desde el punto de vista de la teoría funcionalista más próxima al profesor André Martinet (Martinet, A. (1979) *Grammaire Fonctionnelle du Français*, Paris; Uruburu, A. (1987): “Sintaxis funcional básica de la Lengua Castellana o Española”, *Axerquía*, Córdoba, 259-274; Uruburu, A. (1987): “Una clasificación funcional de oraciones en Español”, *Actas del IV Congreso Nacional de AESLA*, Córdoba, pp. 978-993), hemos descrito las oraciones compuestas en el corpus del habla de Córdoba (en torno a 20.000 estructuras de este tipo). La clasificación está hecha de acuerdo con la función concreta que la proposición incluida desempeña dentro de la oración compuesta (un resumen lo presentamos en Lérida en el *XXIII Coloquio de la Sociedad Española de Lingüística*, diciembre de 1993).

1.8. *Léxico cordobés*

A partir de los corpus de que disponemos y de nuestra interacción social, estamos tratando de establecer el vocabulario característico del habla coloquial de la ciudad de Córdoba (Uruburu 1990, pp. 93-107).

1.9. *Inseguridad lingüística*

Tanto en el Curso sobre *Iniciación a la Sociolingüística* que impartimos en el curso 1988-89 como en el que hemos impartido en el curso 1991-92, ambos en la Universidad de Córdoba, hemos podido comprobar la existencia de cierta “inseguridad lingüística” por parte de los informantes cordobeses correspondientes, en los que no siempre coincidían la valoración de los usos con los propios usos (Uruburu, A. (1990): *Estudios sobre la Lengua Española en Córdoba*, Córdoba, pp. 189-197).

2. EL HABLA DE CÓRDOBA

Nos hemos propuesto describir el habla de Córdoba capital en todos sus aspectos y en contraste con todas las variables socioculturales posibles.

En este sentido, podemos presentar hasta el momento los siguientes trabajos realizados: 1.1. Sociolingüística cordobesa: Introducción y metodología, 1.2. El tratamiento del fonema /d/ en la posición intervocálica, 1.3. El seseo, 1.4. Los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo, 1.5. La clasificación de las oraciones compuestas, 1.6. El Léxico típico, 1.7. El estudio de las “actitudes lingüísticas”. Nos ceñimos aquí, por motivos de espacio, a los tres primeros aspectos.

2.1. *Sociolingüística cordobesa: introducción y metodología*

2.1.0. Iniciamos aquí el desarrollo del estudio de los datos que tenemos recogidos para la descripción del Habla de Córdoba, teniendo en cuenta las variables de nivel cultural, edad y sexo. El “corpus”, que explicaremos luego, está recogido durante el curso académico 1988-89, exactamente inicié las grabaciones el 5 de noviembre de 1988 y las finalicé el 27 de junio de 1989.

2.1.1. *El nivel cultural*: hemos establecido tres niveles de estudios: bajo, medio y alto. Hemos basado esta distinción tripartita en los estudios de los informantes -si bien es cierto que no siempre hay coincidencia entre los estudios realizados “oficialmente” y la cultura real de la gente-. Así, hemos considerado personas del nivel bajo a las que no tienen estudio alguno o tienen los estudios llamados primarios o básicos. Los informantes de estudios medios son los que han llevado a cabo el Bachillerato y el Curso de Orientación Universitaria (o estudios similares). Y los del nivel alto son los que tienen estudios superiores, entendiéndolo por tales cualquier carrera universitaria -de cinco o de tres años- o similar (en Sevilla han establecido 4 niveles culturales; ver Lamíquiz, V. y Carbonero, P. (1987): *Perfil sociolingüístico del sevillano culto*, Sevilla; y en otros lugares más; ver Lefebvre, Anne (1991): *Le Français de la région lilloise*, Publications de La Sorbonne, Paris, pp. 123-173).

2.1.2. *La edad*: hemos hecho una distinción tripartita también: jóvenes: de 16 a 30 años -hemos eliminado a los que podríamos llamar niños, o sea; los de 0 a 15 años, porque no hay ninguno de ellos como informante, y creemos que pueden constituir un grupo sociolingüístico claramente distinto, que esperamos estudiar en el futuro-, maduros: de 30 a 50 años, y mayores: de más de 50 años (la distribución es también arbitraria, y podrían haberse establecido más subdivisiones de edad; ver A. Lefebvre (1991): *obra citada*, 89-99).

2.1.3. *El sexo*: hemos seleccionado el mismo número de hombres que de mujeres: 45 - 45.

2.1.4. *El número de informantes*: son 90, distribuidos en 18 casillas de 5 cada una. Creemos que 5 es un número suficientemente significativo para un estudio

sociolingüístico de este tipo (Hudson, R. A. (1981): *La Sociolingüística*, Barcelona, pp. 165-166). Así, tenemos: 5 sin estudios, jóvenes, hombres, 5 sin estudios, jóvenes, mujeres, 5 sin estudios, maduros, hombres, 5 sin estudios, maduras, mujeres, 5 sin estudios, mayores, hombres, 5 sin estudios, mayores, mujeres, 5 con estudios medios, jóvenes, hombres, 5 con estudios medios, jóvenes, mujeres, 5 con estudios medios, maduros, hombres, 5 con estudios medios, maduras, mujeres, 5 con estudios medios, mayores, hombres, 5 con estudios medios, mayores mujeres, 5 con estudios superiores, jóvenes, hombres, 5 con estudios superiores, jóvenes, mujeres, 5 con estudios superiores, maduros, hombres, 5 con estudios superiores, maduras, mujeres, 5 con estudios superiores, mayores, hombres, y 5 con estudios superiores, mayores, mujeres.

2.1.5. *La selección de informantes*: hemos exigido únicamente para aceptar a una persona como informante para este estudio que fuera natural y vecino de Córdoba, hubiera vivido en esta ciudad habitualmente y en la actualidad, y que sus padres fueran de Córdoba capital también, si bien esto último no ha sido siempre posible. Hay que tener en cuenta que los padres de los informantes mayores tendrían hoy más de cien años, y que en 1940 en Córdoba había solamente 143.296 personas empadronadas -103.106 en 1930, 73.710 en 1920, 66.831 en 1910, y 58.275 en 1900- (datos que pueden dar una idea de las dificultades que hemos tenido en ocasiones para encontrar personas con todas las raíces cordobesas de la capital). Aparte de ser cordobeses, no hemos exigido sino que el futuro informante perteneciera a alguna de las casillas sociológicas que habíamos establecido previamente y que hemos explicado, dejando aparte otros datos, como los socioeconómicos. La manera de localizar a los informantes ha sido similar a la que se denomina “bola de nieve” (Noelle, E. (1970): *Encuesta en la sociedad de masas*, Madrid, tomado de Martínez Martín, F. M. (1983): *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*, Madrid, p. 60). Es decir, por medio de las amistades que tenemos en Córdoba hemos ido conociendo a otras personas, y, por medio de éstas a otras... Aparte la ayuda individual, es de destacar aquí el apoyo de distintas instituciones. Hay informantes que pertenecen a buena parte de las Instituciones oficiales de Córdoba: facultades universitarias, colegios de EGB, Diputación, Ayuntamiento, Cajas de Ahorros, Escuela de Artes y Oficios..., hemos contactado, en cualquier caso, con varios cientos de personas para seleccionar a los definitivos informantes.

2.1.6. *El tamaño de la muestra*: según datos del Padrón Municipal de Habitantes, Córdoba tiene a 1 de abril de 1986:

• habitantes de derecho:	• habitantes de hecho:
total: 295.390	total: 304.826
hombres: 142.514	hombres: 142.514
mujeres: 152.776	mujeres: 152.776

Tomando como punto de comparación los habitantes de derecho, los 90 informantes que hemos seleccionado suponen el 0.03 % del total, porcentaje que es claro

que subiría bastante, teniendo en cuenta que también hemos exigido generalmente que los padres sean de Córdoba, con lo que disminuye el número de personas seleccionables.

Pero, teniendo en cuenta que hemos eliminado las personas menores de 16 años, los habitantes computables son:

total: 214.293

hombres: 100.073

mujeres: 114.220

De estos datos, los 90 informantes que hemos seleccionado suponen ya un 0.04419985 % del total, los 45 hombres un 0.04449671 %, y las 45 mujeres un 0.0393276 %. Dejamos aparte los porcentajes de cada grupo sociocultural, en los que se ha buscado siempre la proporcionalidad dentro de lo posible.

2.1.7. *La situación de entrevista*

Es sabido que no en todas las circunstancias el usuario utiliza la Lengua con la misma relajación o tensión. Labov ha distinguido cinco “registros”: A: casual (= espontáneo), B: de entrevista, C: de lectura, D: de lista de palabras, y D’: de pares mínimos (de mayor a menor relajación progresivamente) (Hudson, R. A. (1981): *La Sociolingüística*, Barcelona p. 166).

Nosotros hemos hecho grabaciones previo acuerdo con el informante y tras un período suficientemente amplio en cada caso para conseguir la relajación de cada uno de ellos. Si bien, el mero hecho de poner en funcionamiento la grabadora provoca en los informantes en general cierto aumento de la tensión lingüística, no es menos cierto que muy pronto se relajan y pensamos que han sido capaces de producir en la inmensa mayor parte de los casos textos de un alto grado de espontaneidad. Las grabaciones han sido hechas en sitio propicio para el informante: domicilio particular, centro de trabajo... La entrevista grabada es, para nuestro tipo de estudio, el tipo de muestra de habla más idóneo (Lefebvre, Anne (1991): *obra citada*, pp. 7-10).

2.1.8. *El cuestionario*

Hemos pretendido por una parte provocar la mayor cantidad de “texto” oral espontáneo y por otra que todos los informantes hablaran de los mismos temas, con objeto de poder comparar unos mismos fenómenos y además por el mero hecho de suscitar temas de conversación.

Como se verá, los temas suscitados son de lo más habitual en la vida de las personas cordobesas.

Por otro lado, hemos dejado que cada informante se explaye en aquellos temas que eran más de su agrado, bien por profesión, diversión, etc., incluso en perjuicio de finalizar el cuestionario.

Las preguntas son las siguientes: 1: Nombre y apellidos, y edad, 2: ¿Es de Córdoba capital? (o ¿de dónde es?), 3: ¿De dónde son sus padres?, 4: ¿De qué barrio es?, 5: Hábleme de su barrio, 6: Hábleme de Córdoba (costumbres, clima, urbanismo, circulación, carácter de la gente, Semana Santa, Fiestas (Cruces, Patios, Feria, Candelaria, Carnavales), romerías...), 7: ¿Qué ha estudiado?, 8: ¿Dónde ha estudiado? Hábleme de su(s) centro(s) de estudio(s), 9: ¿A qué se dedica?, 10: Hábleme de su profesión, 11: ¿A qué dedica el tiempo libre?, 12: ¿Suele ir de campo?, 13: ¿Cómo es un día de campo en Córdoba (de perol)?, 14: ¿Le gusta el fútbol?, 15: ¿Le gustan los Toros?, 16: ¿Qué deportes practica o ha practicado?, 17: ¿Qué comidas le gustan o conoce?, 18: ¿Le gusta cocinar?, 19: ¿Qué platos sabe cocinar?, 20: ¿Qué conoce sobre vinos?, 21: ¿Ve la televisión?, 21 bis: ¿Y la radio?, 22: ¿Qué programas prefiere?, 23: ¿Le gusta la lectura?, 24: ¿Qué libros lee?, 25: ¿Le gusta el cine?, 26: ¿Qué tipos de películas le gustan?, 27: ¿Cómo cree que habla la gente de Córdoba en relación con los de otras zonas tanto de Andalucía como del resto de España y del ámbito hispánico?, 28: ¿Cree que hay palabras típicas de Córdoba (de uso exclusivo o de uso claramente superior al de otras zonas)?, 29: Enumere algunas de esas palabras, 30: ¿Qué juegos recuerda de la niñez?, 31: ¿Va a los bares?, 32: ¿Qué tipo de bares?, 33: ¿En qué ocasiones?, 34: Viajes, 35: Amigos, 36: Aficiones, 37: Estudios actuales, 38: Niños (hijos), 39: Colegio de los niños, 40: Juegos de los niños, 41. ¿Le gusta Córdoba?, 42: ¿Qué barrios conoce mejor?, 43: ¿Ha ido al Rocío?, 44: Monumentos de Córdoba.

2.1.9. *El corpus*

Está constituido por 45 horas de grabación: 30 minutos por cada informante.

No todos producen la misma cantidad de texto en el mismo tiempo.

Pasamos por alto los datos concretos de palabras emitidas por cada uno de los informantes.

La media de palabras emitidas por los informantes del nivel culto es de: 153.080:30 = 5102,66, frente a 4545,9 del nivel popular y 4825,8 del nivel medio. Vemos, pues, una gradación ascendente en el número de palabras por informante emitidas en cada uno de los niveles de menor a mayor desde el nivel popular hasta el culto. Habrá que comprobar si estas diferencias son significativas estadísticamente.

El "corpus" está, pues, constituido finalmente por:

TOTAL:	434.233 palabras	que se reparten:
nivel popular:	136.378	el 31,406 %
nivel medio:	144.775	el 33,340 %
nivel culto:	153.080	el 35,253 %
hombres:	218.801	el 50,387925 %
mujeres:	215.432	el 49,612075 %

jóvenes:	142.703	el 32,863232 %
maduros:	143.259	el 32,991274 %
mayores:	148.271	el 34,145493 %
jóv. hombres:	75.834	el 17,463896 %
jóv. mujeres:	66.689	el 15,357884 %
mad. hombres:	70.879	el 16,322804 %
mad. mujeres:	72.380	el 16,668471 %
may. hombres:	72.088	el 16,601226 %
may. mujeres:	76.183	el 17,544268 %

2.2. *El tratamiento del fonema /d/ en posición intervocálica (y sus diferentes subcontextos)*

2.2.0. Presentamos aquí un estudio realizado sobre el “corpus” de *El Habla de Córdoba*, que ya hemos explicado en otros lugares (como en el *I Congreso Internacional de AESLA*, Granada-1992) (y aquí en el apartado 1.1.). Se trata de un estudio descriptivo sobre el habla andaluza de Córdoba capital.

Los resultados obtenidos en nuestra Tesis Doctoral (Uruburu, A. (1988): *Niveles sociolingüísticos del habla juvenil cordobesa*, Córdoba) nos han permitido aplicar a este otro corpus (mucho más extenso) unos métodos de análisis apropiados.

Así, hemos establecido una serie de apartados con distintos subcontextos de *-d-* intervocálica, cuyo comportamiento diferente ya habíamos observado en un análisis sin delimitaciones previas anterior.

Sabíamos que se habían establecido diferencias en el tratamiento de *-d-* intervocálica. El profesor Navarro alude en su *Manual de Pronunciación Española* (1971, pp. 99-102) a 5 registros o estilos: “culto, semiculto, familiar, vulgar y rústico”. La profesora Carmen Díaz ha establecido dos contextos: participios y sustantivos (“Sobre la terminación *-ado* en el español de hoy”, *RSEL*, 5/1, 1975, p. 117). E. Lorenzo habla de otros contextos fonéticos (*El Español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, 1966, p. 25). Y los profesores Narbona, A. y Morillo-Velarde, R. dicen que la pérdida se extiende a la gran mayoría de los contextos con alto grado de generalidad entre los hablantes (*Las Hablas Andaluzas*, Córdoba, 1987, p. 72).

Nosotros hemos podido establecer alguna diferencia más, como vamos a ver. Comprobamos ya que se da distinto tratamiento a *-d-* en los siguientes contextos: 1. participios en *-ado*, 2. sustantivos en *-ado*, 3. adjetivos en *-ado*, 4. participios en *-ido*, 5. sustantivos en *-ido*, 6. adjetivos en *-ido*, 7. lexemas, 8. morfemas radicales (en resumen, muchas pérdidas en participios en *-ado*, abundantes en adjetivos en *-ado*, pocas en sustantivos en *-ado*, medianas en participios en *-ido* (con gran polimorfismo en este subcontexto)... y pérdidas anecdóticas en lexemas, siendo algunas más las que ocurren en morfemas radicales (Uruburu, 1990: *Estudios sobre la Lengua Española en Córdoba*, Córdoba, 1988, p. 18).

2.2.1. Cálculos totales

Observando los datos globales de usos de *-d-* en nuestro “corpus”, podemos concluir provisionalmente:

a) Las pérdidas de *-d-* en el habla de Córdoba (en la situación de entrevista) son escasas, en concreto, suponen 1/3 del total de posibilidades.

b) Hay diferencias correlacionadas con la edad: los jóvenes son los que más pierden (39,45 %), y lo hacen bastante menos los mayores (31,99 %) y los maduros (29,58%).

c) Entre los bloques de sexo pierden más los hombres (35,51 %) que las mujeres (31,44 %) (si bien no son excesivas las diferencias).

d) Las diferencias entre grupos de informantes más pequeños e interindividuales son mayores y en ocasiones muy grandes.

(Hemos dejado aparte las distintas matizaciones de *-d-* presente, quedándonos con la única distinción entre *-d-* perceptible y no perceptible).

2.2.1.1. Nivel cultural bajo

En el habla popular de Córdoba, en el estilo de entrevista, las pérdidas de /d/ en posición intervocálica, en interior de palabra, superan en poco la tercera parte de las posibilidades (35,869%/ 64,13% de retenciones). Hay sólo 3 informantes (de 30) que retienen *-d-* en menos del 50% de posibilidades.

Estamos, pues, lejos de las pérdidas totales de *-d-* en posición intervocálica.

Analizando este fenómeno en los grupos de sexo y edad, no hemos encontrado diferencias apreciables entre hombres y mujeres, ni entre jóvenes, maduros y mayores.

Por grupos de edad-sexo, sí observamos diferencias apreciables entre las mujeres maduras, que son las que más retienen *-d-* (74,80%), seguidas de los hombres jóvenes (68,50%), por una parte, y, por otra, las jóvenes mujeres, los hombres maduros, y los mayores (hombres y mujeres), que pierden más *-d-* (59,79%, 59,64%, 61,29%, 61,01% de retenciones, respectivamente).

Interindividualmente, los porcentajes van del 89,219% de retenciones de *-d-* del nº 1.114 (joven hombre) al 46,056% del 1.313 (mayor hombre).

Vamos a comparar estos datos con los de las hablas de los niveles medio y culto y con los otros estilos, así como a estudiar los diferentes subcontextos (*-ado*, *-ido*...).

2.2.1.2. Nivel cultural medio

En el habla de Córdoba, nivel cultural medio, en el estilo de entrevista..., las pérdidas de /d/ en posición intervocálica, en interior de palabra, superan también por poco la tercera parte de las posibilidades (33,85 % / 66,14 % de retenciones). Hay sólo 4 informantes (de 30) que retienen *-d-* en menos del 50% de posibilidades.

Estamos, pues, aquí también, lejos de las pérdidas totales de *-d-* en posición intervocálica.

Analizando este fenómeno en los grupos de sexo y edad, vemos que las mujeres pierden algo menos *-d-* que los hombres y que se establece una clara oposición entre los jóvenes, que son los que más pierden (41,69 %) y los otros dos grupos de edad (maduros y mayores), que pierden bastante menos *-d-* (28,55 % y 31,57 % respectivamente).

Por grupos de edad-sexo, observamos, también en este nivel medio, diferencias apreciables entre las mujeres maduras, que son las que más retienen *-d-* (78,93 %), y los otros grupos, que retienen, en orden progresivamente descendente, 71,41 % los mayores hombres, 71,09 % las mayores mujeres, 64,33 % los hombres maduros, 63,06 % los jóvenes hombres y 52,92 % las mujeres jóvenes, que son las que más porcentaje de pérdida de *-d-* tienen.

Interindividualmente, los porcentajes van del 87,10 % de retenciones de *-d-* de la nº 2.224 (mujer madura) al 42,24% de retenciones del nº 2.215 (hombre maduro).

2.2.1.3. Nivel culto

En el habla culta de Córdoba, en el estilo de entrevista, las pérdidas de /d/ en posición intervocálica, en interior de palabra, no llegan a la tercera parte de las posibilidades (31,18 % / 68,81 % de retenciones). Hay sólo 4 informantes (de 30) que retienen *-d-* en menos del 50% de posibilidades.

Estamos, pues, aquí más, lejos de las pérdidas totales de *-d-* en posición intervocálica.

Analizando este fenómeno en los grupos de sexo y edad, vemos que las mujeres retienen más *-d-* (71,62 % / 65,81 %), y que los mayores retienen *-d-* más que los maduros, y éstos más que los jóvenes (74,28 % / 72,27 % / 59,54 %).

Por grupos de edad-sexo, observamos, aquí también, diferencias apreciables entre las mujeres mayores, que son en este nivel culto las que más retienen *-d-* (84,08 %), y los otros grupos, entre los que se establece la siguiente gradación descendente: 77,84 (hombres maduros), 67,50 % (mujeres maduras), 64,47 % (hombres mayores), 64,29 % (jóvenes mujeres) y 54,68 % (jóvenes hombres, que son los que más pierden *-d-*).

Interindividualmente, los porcentajes van del 92,05 % de retenciones de *-d-* de la nº 3.332 (mujer mayor) al 38,91 % de la nº 3.125 (joven mujer). Es en este nivel culto donde se da la mayor distancia interindividual entre retenciones y pérdidas de *-d-* intervocálica.

2.2.2. Subcontextos y variables socioculturales

Pero no en todos los subcontextos se pierden o se retienen por igual las variantes de *-d-*. Hemos establecido los siguientes subcontextos por el momento:

- 1º: en participios-adjetivos en *-ado*
- 2º: en sustantivos en *-ado...*
- 3º: en participios-adjetivos en *-ada*

- 4º: en sustantivos en *-ada...*
- 5º: en participios-adjetivos en *-ido*
- 6º: en sustantivos en *-ido...*
- 7º: en participios-adjetivos en *-ida*
- 8º: en sustantivos en *-ida* (aparte)
- 9º: en la forma “*ido*” del verbo “*ir*” (los *-ido*)
- 10º: en la forma “*sido*”, dejando para más adelante otros contextos (lexemas y morfemas radicales).

Los motivos por los que hemos establecido estos subcontextos son:

- los datos que tenemos del fenómeno (1988).
- la constatación de las diferentes posibilidades de evolución de *-ado* ([ádo] [áo] y [áo]) y de *-ido* (sólo [ído] y [ío]) (con 3 y 2 grados respectivamente).
- las diferencias constatadas entre los adjetivos-participios por una parte y los sustantivos por otra.
- la diferencia constatada de los contextos *-ado* y *-ada*, *-ido* e *-ida* por motivos de eufonía o de homonimia (“comida” / “comía”; “corrida” / “corría”; ...).

Dentro de cada uno de los subcontextos contrastamos los datos fónicos con las variables sociológicas de edad, sexo y nivel cultural (de acuerdo con las distinciones hechas en el “corpus” de *El Habla de Córdoba* que tenemos recogido y procesado, y que hemos explicado en otros lugares, como en *AESLA*, 1992).

2.2.2.1. *Contraste global de los subcontextos*

Comparando los datos, observamos:

- 1º: Los usos contemplados en estos subcontextos suponen un 36,19 % del total de apariciones de *-d-*, las retenciones un 24,54 % del total de retenciones y las pérdidas, en cambio, un 59,29 % del total de pérdidas.
- 2º: En estos subcontextos considerados globalmente las pérdidas y las retenciones se equiparan prácticamente.
- 3º: Los adjetivos-participios en *-ado* y en *-ido* suponen el 70,489 % del total de usos en estos subcontextos (5.212 de 7.394). Hay pocos usos de los otros subcontextos (sobre todo de algunos).
- 4º Hay grandes diferencias entre unos y otros subcontextos.
- 5º: Se pierde siempre más *-d-* en los participios-adjetivos que en los sustantivos del mismo subcontexto fónico.
- 6º: Se pierde siempre más *-d-* ante *-o* que ante *-a*.
- 7º: Hay muy pocas retenciones en los participios-adjetivos en *-ado...*
- 8º: Frente a la vacilación en *-ido*, en la forma “*ido*” del verbo “*ir*” las retenciones son *cuasi* totales, lo que nos pone en la pista del posible influjo del escaso

cuerpo fónico de la palabra en las retenciones. Lo que, sin embargo, no ocurre en “sido”.

9º: En *-ida* es posible que influya el intento de evitar la hominimia de la forma resultante con las del pretérito imperfecto (*corrida / corría...*).

Vamos a comprobar estas variedades en cada uno de los subcontextos:

Ver diferencias de porcentajes entre adjetivos y sustantivos y entre masculinos y femeninos...

2.2.3. *El tratamiento de -d- intervocálica en los participios-adjetivos en -ado*

Las apariciones de *-d-* en este subcontexto suponen 3.007, que, de un total de 7.394 en estos contextos que contemplamos, suponen el 40,66 %, o sea, cerca de la mitad de los casos, lo que puede dar idea de la importancia de este apartado.

Las pérdidas de *-d-* en este contexto son muy abundantes (en torno al 90 %) y las retenciones son, en consecuencia, muy escasas (hacia el 10 %). Estos porcentajes son muy similares en los tres bloques de edad y en los de los dos sexos. Por niveles culturales, los que más retienen son los del nivel culto, seguidos de los del bajo, y los que más pierden son los del nivel medio, pero con escasas diferencias. Se trata, pues, de un rasgo repartido uniformemente, con vacilaciones mínimas. Parece que coinciden aquí todos los motivos que favorecen las pérdidas de *-d-* (dejando aparte las fechas de comienzo del fenómeno): forma verbal, en *-ado* (con variación vocálica), y es probable que influyan los posibles grados de evolución: [ádo] - [áo] - [áo].

Dentro del nivel cultural bajo, curiosamente, los jóvenes retienen *-d-* bastante más que los maduros y que los mayores, y los hombres más que las mujeres. Y, por grupos de edad-sexo, los que más retienen son los hombres jóvenes, muy por encima de los otros grupos. La explicación está clara: hay dos informantes jóvenes hombres que han retenido *-d-* con abundancia inusitada en este contexto, posiblemente por un prurito elevado de semejar cultos o de producir con un registro elevado (1.113: 45,16 %, 1.114: 64,15 %), de los cuales el segundo es el único informante que supera el 50 % de retenciones de *-d-* en este contexto de entre todos los informantes de los niveles medio y bajo. Interindividualmente, en este nivel bajo las pérdidas de *-d-* superan el 50 % en todos los informantes menos en uno y son del 100 % en 11 de ellos, lo que supone el 36,66 % del total de 30.

En el nivel medio hay pocas diferencias por bloques de edad y de sexo, y por bloques de edad-sexo destaca el elevado porcentaje de retenciones de *-d-* de las mujeres maduras. Interindividualmente, dentro del tono general de pérdidas, hay una informante, mujer madura, que retiene el 50 % y un informante, hombre joven, que retiene el 36,66 %, como únicos casos destacables.

En el nivel culto hay ya varios informantes cuyas retenciones de *-d-* son apreciables o importantes (once). En tres de ellos se supera el 50 % de mantenimientos de *-d-* en este contexto (dos de ellos, mujeres mayores, uno, hombre maduro). Por

bloques de edad, los que más retienen son los mayores y los que menos los jóvenes, estableciéndose una gradación clara en los tres bloques de edad. Cuanto a los sexos, las mujeres retienen más que los hombres, pero no son muy grandes las diferencias. Y, por bloques de edad-sexo, las mujeres mayores son las que más retienen *-d-*, con gran diferencia sobre los otros grupos, y los que menos, curiosamente, los hombres mayores (con mantenimientos casi nulos).

2.2.4. *El tratamiento de -d- en los sustantivos en -ado (forma procedente de participio, o claramente asimilada a ella)*

Los casos de este contexto son 381, el 5,15 % (de 7.394 casos totales).

Aunque son pocos los casos y su importancia en el porcentaje global no es mucha, sí es interesante el mecanismo...

En los sustantivos en *-ado* (forma procedente de morfema de participio o claramente asimilada a ella) las pérdidas de *-d-* suponen en torno a 3/4 del total de posibilidades (baja, pues, bastante respecto a los participios). Hay bastantes diferencias entre los bloques de edad, desde los mayores, que son los que más pierden (82,84 %) y los maduros, los que menos (63,15 %). Los hombres pierden bastante más que las mujeres (80,48 % / 67,04 %). Y, en cuanto al nivel cultural, hay también importantes diferencias entre los del nivel medio (que son los que más pierden (87,5 %)) y los del nivel culto (que son los que menos pierden (59,829 %)), situándose aquí los del nivel cultural bajo en un punto intermedio (73,43 %).

Frente a la regularidad vista en el punto anterior (adjetivos-participios), en los sustantivos vemos, pues, que resurgen las tensiones entre la retención y la pérdida.

Dentro del nivel bajo también se presentan grandes diferencias entre las edades (los que más pierden *-d-* son los mayores (91,489 %), menos los jóvenes (68,29 %) y los que menos los maduros (57,5 %) y entre los bloques de sexo (pierden mucho más los hombres (83,56 %) que las mujeres (60 %)). Por bloques de edad-sexo los que más pierden son los mayores hombres (93,548 %), seguidos de las mujeres mayores (87,5 %) y los que menos las mujeres maduras (45,83 %). Interindividualmente hay grandes diferencias, que van del 100 % de pérdidas de 10 informantes al 0 % de 5 informantes.

En el nivel medio hay menos diferencias entre los bloques de edad (los jóvenes y los mayores pierden casi en el mismo porcentaje, elevado (90,32 % y 89,39 %), y en los maduros baja las pérdidas al 82,05 %). Los hombres pierden más que las mujeres (92,53 % / 82,60 %). Por bloques de edad-sexo no hay grandes diferencias entre el 90,90 % de los jóvenes hombres, que son los que más pierden, y el 76 % de las mujeres maduras, que son las que menos pierden. En este nivel medio parece que está más regularizada la situación.

Y en el nivel culto hay algunas diferencias entre los bloques de edad (son aquí los mayores los que más pierden (67,85 %) y los maduros los que menos (48,57 %)). Las mujeres pierden bastante menos que los hombres (53,84 % / 64,61 %). Por

bloques de edad-sexo, en cambio, sí hay grandes diferencias entre los hombres mayores, que son los que más pierden (93,10 %), por un lado, y, por otro, los hombres maduros y las mujeres mayores, que son los que menos pierden (40 % y 40,74 % respectivamente). Las grandes diferencias han surgido aquí en los bloques de edad-sexo, frente a la regularidad en la distribución en los otros bloques. Interindividualmente hay grandes diferencias, que van del 100 % de pérdidas (en ocho informantes) hasta el 100 % de retenciones (en seis informantes).

2.2.5. *El tratamiento de -d- en adjetivos-participios en -ada*

Los casos de participios-adjetivos en *-ada* son 549, que suponen el 7,42% del total de 7.394.

En este contexto las pérdidas superan en poco a las retenciones (53,36%/ 46,63%). Hemos visto una progresión ascendente en las retenciones de los participios en *-ado* a los adjetivos en *-ado* y a los participios en *-ada*. No hay grandes diferencias entre los grupos de edad. Los jóvenes son los que más pierden (63,01%) y los maduros los que menos (46,08%). Tampoco hay grandes diferencias entre los sexos. Las mujeres pierden más aquí (56,60%) que los hombres (47,76%). No hay tampoco grandes diferencias entre los niveles socioculturales en bloques. Los que más pierden son los del nivel bajo (56,62%) y los que menos los del culto (48,46%). Vemos, pues, que hay una gran regularidad en la distribución de las soluciones por bloques.

Dentro del nivel bajo sí hay grandes diferencias entre los bloques de edad. Son aquí los mayores los que más pierden (79,24%) y los maduros los que menos (38,8 %). Las mujeres pierden bastante más que los hombres (64,07% / 44,44%). Y también hay grandes diferencias aquí entre los bloques de edad-sexo, siendo, curiosamente, aquí las mujeres mayores las que más pierden (91,89 %), y las mujeres maduras las que menos pierden (37,77%). Interindividualmente la dispersión es del 100 % (hay 9 informantes que pierden *-d-* en el total de posibilidades, y 6 que retienen siempre *-d-*).

En el nivel medio hay también importantes diferencias de edad (los jóvenes (74,46 %) son los que más pierden y los maduros los que menos (46,05 %)). Las mujeres pierden apreciablemente más que los hombres (58,26 % / 45,10 %). Por bloques de edad-sexo hay enormes diferencias entre las jóvenes mujeres, que son las que más pierden (96,55 %) y los hombres mayores, que son los que menos lo hacen (32,25 %), seguidos de cerca por las mujeres maduras (34,88 %). Interindividualmente, la dispersión es total, puesto que va del 100 % de pérdidas en 8 informantes al 100 % de retenciones en otros dos de ellos.

En el nivel culto también hay grandes diferencias de edad (los jóvenes son los que más pierden (58,49 %) y los mayores los que menos (33,92 %)) y algunas de sexo (los hombres pierden más que las mujeres (55,35 % / 45,71 %)). Por bloques de edad-sexo hay grandes diferencias, que van desde los jóvenes hombres, que son los que más pierden (75 %) hasta las mujeres mayores, que son las que menos lo hacen (30,43 %).

Interindividualmente la dispersión es del 100 %, habiendo 5 informantes que pierden en la totalidad de posibilidades y 1 que no lo hace en ningún caso.

2.2.6. *El tratamiento de -d- en sustantivos en -ada*

Son 440 casos, el 5,95 % (de 7.394). Porcentaje apreciable.

Se trata de palabras como Inmaculada, Granada, pasada...

Las pérdidas de -d- en este subcontexto se sitúan en torno al 25 % de posibilidades (26,81 %). Vemos, pues, que se confirma la proporción ascendente en las retenciones de participios en -ado a participios en -ada, sustantivos en -ado y sustantivos en

-ada. Hay escasas diferencias entre los bloques de edad y algo más entre los de sexo (los hombres pierden -d- algo más que las mujeres (30,49 %/ 23,04 %)). Entre los niveles culturales en bloque sí hay importantes diferencias. Los que más pierden son los informantes del nivel bajo (40,68 %) y los que menos los del medio (18,58 %), si bien seguidos muy de cerca por los del nivel culto (21,58 %).

Dentro del nivel bajo hay diferencias importantes de edad, que van de los mayores, que son los que más pierden aquí (53,06%), hasta los maduros, que son los que menos lo hacen (31,11%). Y hay muy importantes diferencias entre los hombres, que son los que más pierden (52,11%) y las mujeres (29,72%). Por bloques de edad-sexo los que más pierden son los hombres mayores (57,69 %) y los que menos las mujeres maduras (16%). Interindividualmente la dispersión es total, pues va del 100 % de pérdidas en 3 informantes al 100 % de retención en otros ocho.

Dentro del nivel medio los que más pierden son los maduros (24,19 %) y pierden más las mujeres que los hombres. Y por bloques de edad-sexo la dispersión va del 0 % de pérdidas en los jóvenes hombres y en las mujeres mayores al 34,48 % de pérdidas de las jóvenes mujeres. Interindividualmente, la dispersión es también del 100 % (como en el nivel bajo), pero aquí es un solo informante el afectado por el 100 % de pérdidas, y, en cambio, sube a 16 el número de informantes que tienen retenciones totales.

Dentro del nivel culto no hay grandes diferencias de edad (del 21,91% de pérdidas en los jóvenes al 14% de los mayores) y sí alguna más entre los hombres (26,58%) y las mujeres (15%). Por bloques de edad-sexo los que más pierden son los hombres y mujeres maduros (29,16% y 29,41%) y los que menos las mujeres mayores (4,16%), con diferencias, como se ve, apreciables. Interindividualmente la dispersión se empequeñece (respecto de los niveles bajo y medio), pues va sólo del 0 % de pérdidas al 70 % del que más pierde (un informante hombre maduro).

2.2.7. *El tratamiento de -d- en participios-adjetivos en -ido*

Son 2.205 casos, el 29,82 % (de 7.394). Porcentaje elevado, segundo en importancia (tras los participios en -ado). Tiene, pues, gran importancia su tratamiento en el total de estos contextos seleccionados.

El total de pérdidas de *-d-* se sitúa en este subcontexto en algo más de 1/4 de las posibilidades (/50% en la Tesis). Hay, además, diferencias importantes de edad (los jóvenes son los que más pierden (39,05%) y los mayores los que menos (19,68%)). Y las hay también de sexo: los hombres pierden bastante más que las mujeres (33,96% / 19,67%). Por niveles culturales no hay grandes diferencias globalmente, si bien se observa una progresión ascendente en las pérdidas inversamente paralela al aumento del nivel cultural (31,14% / 27,07% / 22,94%).

Dentro del nivel bajo hay algunas diferencias de edad, con una progresión entre los jóvenes, que son los que más pierden (37,29 %), y los mayores, que son los que menos (25,50 %). Hay también algunas diferencias de sexo. Los hombres pierden más que las mujeres (38,03 % / 24,31 %). En los bloques de edad-sexo las diferencias son más importantes, y van del 44,79 % de pérdidas de las jóvenes mujeres (las que más pierden aquí) al 17,18 % de las mujeres mayores (que son las que menos pierden). Interindividualmente la dispersión va del 0 % al 69,23 % de pérdidas.

Dentro del nivel medio hay diferencias importantes de edad: los jóvenes son los que más pierden (39,51 %), los maduros menos (29,91 %) y los que menos los mayores (17,73 %). Y también de sexo: pierden más los hombres (34,98 %) que las mujeres (18,68 %). Por bloques de edad-sexo, las diferencias son aún más importantes: los que más pierden son los hombres maduros y los que menos las mujeres mayores. Interindividualmente, la dispersión va del 0 % al 57,14 % de pérdidas (se ha estrechado algo el espectro, respecto del nivel bajo).

Dentro del nivel culto hay también diferencias apreciables de edad, que van de los jóvenes, que son los que más pierden (40,19 %) a los maduros, que son los que menos (16,29 %), si bien muy cerca de los mayores (17,06 %). Los hombres pierden más que las mujeres (29,36 % / 16,709 %). Y, por bloques de edad-sexo, las diferencias son aún mucho más importantes, y van del 52,12 % de pérdidas de los jóvenes hombres al 3,52 % de las mujeres mayores, que, como ha ocurrido en otros subcontextos, son las que menos pierden. Interindividualmente, la dispersión va del 3,57 % del que menos pierde al 76,92 % del que más lo hace. Destaca aquí que no hay caso alguno de pérdidas totales.

2.2.8. *El tratamiento de -d- en sustantivos en -ido*

Los sustantivos en *-ido* son 207 y suponen el 2,79 % de los 7.394 usos en estos contextos seleccionados. Son pocos usos, pero es importante el mecanismo.

En los sustantivos en *-ido* (partido, sentido, cocido...) las retenciones de *-d-* son casi totales, y son muy escasas en este aspecto las diferencias socioculturales. Sólo hay algunas apreciables en el nivel culto, en el que casi todas las pérdidas se dan en los jóvenes. Tenemos aquí quizá una de las bases de que partir: el contexto *-ido* y el ser sustantivo parecen provocar en conjunto retenciones *cuasi* totales de *-d-*.

2.2.9. *El tratamiento de -d- en adjetivos-participios en -ida*

Son 167 casos, que suponen un 2,25 % de los usos en los subcontextos contemplados (7.394). Son pocos usos.

Posiblemente las elevadas retenciones de *-d-* están favorecidas por el intento de evitar la homonimia con las formas del “pretérito imperfecto” de los verbos de las conjugaciones segunda y tercera.

Las pérdidas globales se sitúan aquí en torno a 1/4 de las posibilidades (25,14 %). Hay grandes diferencias entre los jóvenes, que son los que más pierden (41,86 %) y los mayores, los que menos (16,21%), pasando, lógicamente, por los maduros. Y las hay apenas perceptibles entre los hombres y las mujeres. Por niveles culturales, pierden más los del nivel bajo (38,29%) que los de los niveles medio (21,21%) y culto (18,51%).

Dentro del nivel bajo hay grandes diferencias de edad, que van desde los jóvenes, que son los que más pierden (57,14%), a los mayores, que son los que menos lo hacen (29,41%). Y, curiosamente, las mujeres pierden aquí mucho más (43,432%) que los hombres (26,31%). Por bloques de edad-sexo, los que más pierden son las jóvenes mujeres y los que menos los hombres mayores (75%/14,28%). Quizá sean pocos datos como para extraer conclusiones. Interindividualmente, la dispersión es del 100%.

Dentro del nivel medio hay escasas diferencias entre los bloques de edad y de sexo. Y sí las hay importantes entre los bloques de edad-sexo, desde los hombres maduros, que son los que más pierden (42,85%), hasta las mujeres maduras, que son las que menos (9,09%). Interindividualmente la dispersión es también del 100%.

Dentro del nivel culto hay grandes diferencias de edad, entre los jóvenes, que son los que más pierden (58,33%) al 0 % de los mayores. Los hombres pierden más que las mujeres. Y, en cuanto a los bloques de edad-sexo, la oscilación va del 100% de pérdidas de los jóvenes hombres al 0 % de los hombres maduros y de los mayores hombres y mujeres. Interindividualmente, la dispersión es del 100%.

2.2.10. *El tratamiento de -d- en sustantivos en -ida*

Los sustantivos procedentes de participios que aparecen son 438, que suponen el 5,92 % del total de usos en los contextos contemplados (7.394). Se trata, pues, de un número apreciable de casos.

Las pérdidas de *-d-* son aquí escasísimas y probablemente anecdóticas. Las elevadas retenciones quizá estén aquí propiciadas por el intento de evitar la homonimia con las formas del pretérito imperfecto de los verbos de las conjugaciones segunda y tercera, dato que se une al del contexto *-id-*, sustantivo y femenino, que ya hemos visto que provocan retenciones.

No hay diferencias apreciables de nivel cultural, sexo ni edad.

2.2.11. *El tratamiento de -d- en la forma del verbo “ir” ido*

Son 567 casos de 7.394, el 7,66 %. Es un número de casos importante dentro del total.

Las retenciones de *-d-* son en esta forma verbal prácticamente totales (frente al 26.84 % de pérdidas en todos los participios-adjetivos en *-ido*, dentro de los cuales se encuentran estas formas). Creemos que influye aquí, como factor determinante, el escaso cuerpo fónico de la forma.

2.2.12. *El tratamiento de -d- en la forma verbal "sido"*

Los participios-adjetivos que aparecen en forma de "sido" (del verbo "ser") son 258, el 3,48 % (de 7.394).

Las pérdidas aquí suben al 42,24% (frente al 26,84% en *-ido* en general y al casi 0 % de "ido"). Y vuelven aquí a surgir las diferencias entre las edades (pierden más los jóvenes (58%) que los maduros (37%) y el sexo (pierden más los hombres que las mujeres (48,59% / 34,48%)). Por niveles, los que más pierden son los del nivel bajo (57,14%), poco menos los del medio (51,25%) y los que menos los del nivel culto, con gran diferencia (25,92%), con lo que se vuelve a dar una clara estratificación paralela. El escaso cuerpo fónico de "sido" no coloca a esta forma en una situación especialmente tensa respecto de los participios en *-ido* (sino quizá lo contrario).

Dentro del nivel bajo hay diferencias apreciables de edad (los mayores son los que más pierden (60 %) y los que menos los jóvenes (44,44 %)) y de sexo (pierden más los hombres (61,70 %) que las mujeres (47,82 %)). Por bloques de edad-sexo los que más pierden son los hombres maduros (72,72 %) y los que menos las mujeres maduras (22,22 %). Interindividualmente la dispersión es del 100 %.

Dentro del nivel medio hay grandes diferencias de edad (pierden más los jóvenes (85,71%) que los maduros (45%) y los mayores (35,89%)) y algunas de sexo (pierden más los hombres (56,52%) que las mujeres (44,11%)). Por bloques de edad-sexo los que más pierden son los jóvenes hombres (88,88 %) y los que menos los hombres maduros (0 %). Interindividualmente la dispersión es del 100%.

Dentro del nivel culto hay escasas diferencias de edad (jóvenes (35%) / maduros (20,40 %) / mayores (28,20%)) y de sexo (hombres (28,57%) / mujeres (23,72%)). Por bloques de edad-sexo los que más pierden son los jóvenes hombres (50%) y los que menos las mujeres mayores (10 %). Interindividualmente, la dispersión es del 100 %.

2.2.13. *Conclusiones*

- No son tantas las pérdidas de *-d-* como se había pensado.
- Hay que establecer contextos y subcontextos.
- Hay que establecer registros y niveles socioculturales (edad, sexo, nivel cultural).
- Es cierto que cada individuo es un mundo (Hudson 1981: 51).
- Los contextos que han surgido aquí por el diverso tratamiento de *-d-* son: *-ado / -ada; -ado, -ada / -ido, -ida; -ido / -ida; verbo-adjetivo / sustantivo.*

- Otros detalles que influyen son éstos: contextos de participios o procedentes de ellos / lexemas o morfemas radicales, la longitud del texto, la voluntad de evitar la homonimia o la cacofonía...

2.3. *El seseo*

2.3.0. Explicación del fenómeno: El “seseo” es un fenómeno característico de ciertas zonas hispánicas (entre ellas algunas de Andalucía), que consiste en la pronunciación de alófonos sibilantes como variantes del fonema /θ/ del Castellano “oficial”, lo que puede llevar a la desfonologización de la oposición entre /s/ y /θ/. La capital cordobesa se encuentra situada en zona de “seseo” (Alvar, M. (1961-65): *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, Granada; Navarro, T., Espinosa, A. y Rodríguez-Castellano, L. (1933): “La frontera del andaluz”, *Revista de Filología Española*, XX, C. 3º, pp. 225-277). Pero diversos motivos, entre ellos la inmigración de personas procedentes del norte de la provincia y algunos de otras zonas (López Ontiveros, A. (1981): *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campiñeses*, Córdoba), en que se distingue /s/ y /θ/ (Morillo-Velarde, R. (1981): *El Habla del Valle de Los Pedroches*, Córdoba), y el influjo del aparato de la Enseñanza (Hudson, R. A. (1981): *La Sociolingüística*, Barcelona, p. 221), han producido distinciones de variantes no sibilantes (ciceantes) de /θ/ en distintos porcentajes. Ya habíamos estudiado este fenómeno en el habla juvenil de Córdoba (1988) en un corpus mixto, en el que observamos un 75 % de seseo en hombres y un 25 % en mujeres. Pero aquí lo estudiamos en un corpus más amplio y más uniforme, en el estilo de entrevista en texto largo.

2.3.1. En el nivel popular hay 5.305 casos de seseo, el 98,77%, frente a 62 casos de distinción de ciceante, el 1,15%, con un total de posibilidades de 5.371 (hay 1 [0] y 3 [h]).

En hombres hay 2.913 casos de seseo, el 98,31%, frente a 46 casos de distinción de ciceante, e. 1,55%, con un total de posibilidades de 2.963 (hay 1 [0] y 3 [h]).

En mujeres hay 2.392 casos de seseo, el 99,335%, y 16 casos de distinción, el 0,664%, con un total de posibilidades de 2.408.

Los jóvenes producen 1.642 casos de seseo, el 96,22%, frente a 25 casos de distinción, el 1,4997%, con un total de posibilidades de 1.667.

Los maduros producen 1.852 seseos, el 99,356%, 11 casos de distinción, el 0,590% (y 1 [h]), con 1.864 posibilidades totales.

Los mayores producen 1.811 seseos, el 98,4239%, 26 casos de distinción, el 1,413% (1 [0] y 2 [h]), con 1.840 posibilidades totales.

Los jóvenes hombres tienen 977 seseos, el 97,895%, y 21 distinciones, el 2,104%, con 998 usos totales.

Las jóvenes mujeres tienen 665 casos de seseo, el 99,40%, y 4 casos de distinción, el 0,5979%, con 669 usos totales.

Los hombres maduros tienen 1.002 seseos, el 99,0118%, 9 casos de distinción, el 0,889% y 1 [0], con un total de 1.012.

Las mujeres maduras tienen 850 seseos, el 99,765%, y 2 distinciones, el 0,2347%, con un total de 852.

Los hombres mayores presentan 934 seseos, el 98,006%, 16 casos de distinción, el 1,6789% (1 [0] y 2 [h]), con un total de 953 usos.

Las mujeres mayores tienen 877 casos de seseo, el 98,87%, y 10 casos de distinción, el 1,127%, con un total de 887 posibilidades.

Vemos, pues, que el seseo es general en el habla popular de Córdoba (en este "corpus"). No son significativas las diferencias de edad ni de sexo en este nivel cultural bajo.

En cuanto a los motivos de los casos de distinción de ciceante, puede que uno de ellos sea precisamente el estilo de entrevista, que ha hecho a alguno de estos informantes esforzarse para distinguir variantes ciceantes de /θ/ donde normalmente con toda probabilidad sesean en el uso espontáneo.

Interindividualmente, tenemos que los informantes ns. 1.111, 1.112, 1.113 y 1.115 (jóvenes hombres), 1.123, 1.124 y 1.125 (jóvenes mujeres), 1.211 y 1.215 (hombres maduros), 1.221, 1.223, y 1.224 (mujeres maduras), 1.311 y 1.313 (hombres mayores), y 1.322 (mujer mayor) tienen seseo generalizado, o sea, no presentan caso alguno de distinción de ciceante. Son un total de 15 informantes, o sea, la mitad de los 30 seleccionados para este nivel. Hay otros 5 informantes que tienen 1 solo caso de distinción de ciceante (que podría considerarse anecdótico o casual), y otros 3 que tienen 2 casos sólo. De los 7 restantes, sólo el 1.114 presenta una cantidad apreciable de ciceantes, 21, que suponen en él el 9,29%, frente a sus 205 seseos, el 90,7%, de un total de 226 casos totales. El n. 1.312 tiene 7 seseos, el 3,74%, y 180 distinciones, el 96,256%, con un total de usos de 187. El n. 1.314 presenta 7 seseos, el 3,043%, frente a 210 distinciones, el 98,589% (aparte 1 [ø] y 1 [h]). La n. 1.323 tiene 6 casos de seseo, el 2,857%, y 204 de ciceante, el 97,14%. El n. 1.213 tiene 4 seseos, el 2,127%, frente a 184 ciceantes, el 97,87%. La n. 1.121 tiene 3 seseos, el 1,66%, y 177 distinciones, el 98,33%. Y el n. 1.212 tiene 3 seseos, el 132%, y 224 ciceantes, el 98,678%.

Vemos, pues, que sólo el informante 1.114 (joven, hombre) tiene un número apreciable de distinciones de ciceante de /θ/.

Por otro lado, y aparte el fenómeno incipiente de [h] o [0] de /θ/ explosivo, hay aquí también algunos casos de ceceo (2 en el 1.213, 1 en el 1.214 y 1 en el 1.312).

2.3.2. En el habla media de Córdoba encontramos 5.834 casos de seseo, que suponen el 95,28%, frente a 278 casos de ciceante, el 4,54% y 11 [0], el 0,1796%, con un total de usos de 6.123.

Los hombres producen 3.421 seseos, el 98,90%, 28 distinciones de ciceante, el 0,809%, y 10 [0], el 0,289%.

Las mujeres tienen 2.413 seseos, el 90,578%, 250 ciceantes, el 9,384% y 1 [0], el 0,037%, con 2.664 usos totales.

Los jóvenes tienen 1.646 seseos, el 93,57%, 112 ciceantes, el 6,367% y 1 [0], el 0,0568%, con un total de 1.759.

Los maduros producen 1.959 seseos, el 92,667%, 153 ciceantes, el 7,237%, y 2 [0], el 0,094%, con 2.114 usos totales.

Los mayores tienen 2.229 seseos, el 99,066%, 13 ciceantes, el 0,577%, y 8 [0], el 0,355%, con 2.250 usos totales.

Los jóvenes hombres producen 1.037 seseos, el 98,667%, 13 ciceantes, el 1,2369% (y 1 [0], el 0,095%), con 1.051 usos totales.

Las mujeres jóvenes tienen 609 seseos, el 86,0169%, y 99 ciceantes, el 13,983%, con 708 casos totales.

Los hombres maduros tienen 1.086 seseos, el 98,997%, 10 ciceantes, el 0,911% (y 1 [0], el 0,091%), con 1.097 casos totales.

Las mujeres maduras producen 873 seseos, el 85,84%, 143 ciceantes, el 14,06% (y 1 [0], el 0,098%), con 1.017 usos totales.

Los hombres mayores tienen 1.298 seseos, el 99,008%, 5 ciceantes, el 0,381%, y 8 [0], el 0,610%, con 1.311 usos totales.

Y las mujeres mayores tienen 931 seseos, el 99,148%, y 8 ciceantes, el 0,8519%, con 939 usos totales.

En primer lugar, el seseo en este nivel medio del habla de Córdoba es menor que en el habla popular, si bien la diferencia no es abundante: 95,28% h. m. / 98,77% h. p.

Globalmente, en este nivel medio, los hombres sesean prácticamente al 100,00%, mientras que las mujeres presentan casi un 10,00% de distinción de ciceantes de /θ/.

Los mayores tienen un seseo casi absoluto, mientras que los jóvenes y los maduros presentan porcentajes apreciables de distinción de ciceantes (y similares entre ellos).

Por bloques de edad-sexo, los hombres (jóvenes, maduros y mayores) sesean casi al 100,00%, así como las mujeres mayores, pero las mujeres jóvenes y maduras tienen porcentajes más que apreciables de distinciones de ciceante de /θ/ (en torno al 14,00%).

Comparando cada uno de los bloques con los del habla popular, tenemos: el seseo global es ligeramente inferior en el habla media (95,25% / 98,77%), similar en hombres (98,90% / 98,31%), sensiblemente inferior en mujeres (90,578% / 99,335%), algo inferior en jóvenes (93,57% / 96,22%), sensiblemente inferior en maduros (92,667% / 99,356%), similar en mayores (99,066% / 98,4239%) (curiosamente aquí es superior el seseo en el habla media que en la popular), similar en jóvenes hombres (98,667% / 97,895%), muy inferior en jóvenes mujeres (86,0169% / 99,40%), similar en hombres maduros (98,997% / 99,0118%), muy inferior en mujeres maduras (85,84% / 99,765%), y similar en hombres mayores (99,998% / 98,006%) y mujeres mayores (99,148% / 98,87%).

Interindividualmente, hay 11 informantes que no presentan caso alguno de ciceante (2.114, 2.125, 2.211, 2.213, 2.214, 2.215, 2.221, 2.313, 2.315, 2.323 y 2.325)

(frente a los 15 del habla popular). Hay 3 que presentan un solo caso de ciceante (2.115, 2.311 y 2.314). Hay 3 que presentan 2 casos de ciceante (2.113, 2.224 y 2.324). Hay 5 con 3 casos de ciceante (2.122, 2.225, 2.312, 2.321 y 2.322). Y quedan 8 informantes que presentan casos apreciables de ciceante. De ellos, hay 1 que tiene más casos de ciceante que de seseo, la n. 2.222, que tiene 27 casos de seseo, el 17,3%, y 129 ciceantes, el 82,69%. Los otros 7 son: la n. 2.121, con 80 casos de seseo, el 56,737%, y 61 casos de ciceante, el 43,26%, la n. 2.122, con 100 casos de seseo, el 84,75%, y 18 ciceantes, el 15,25%, la n. 2.123, con 136 seseos, el 91,89%, y 12 ciceantes, el 8,108%, el n. 2.212, con 226 seseos, el 95,76%, y 10 ciceantes, el 4,237%, la 2.223, con 182 seseos, el 95,287%, y 9 ciceantes, el 4,7%, la 2.124, con 147 seseos, el 94,838%, y 8 ciceantes, el 5,16%, y el 2.111, con 183 seseos, el 96,3%, y 7 ciceantes, el 3,68%.

2.3.3. En el habla culta tenemos un total de 6.309 seseos, que suponen el 89,70%, 682 casos de ciceante, el 9,697%, 39 [0], el 0,55% y 3 [h], el 0,04%, con un total de 7.033 usos.

Los hombres tienen 2.835 seseos, el 83,11%, 551 ciceantes, el 16,15%, y 25 [0], el 0,73%, con 3.411 usos totales.

Las mujeres tienen 3.474 seseos, el 95,91%, 131 ciceantes, el 3,616%, 14 [0], el 0,386%, y 3 [h], el 0,08%, con 3.622 usos totales.

Los jóvenes producen 1.921 seseos, el 88,77%, 222 ciceantes, el 10,258%, y 21 [0], el 0,97%, con 2.164 usos.

Los maduros tienen 2.239 seseos, el 85,39%, 369 ciceantes, el 14,07%, 12 [0], el 0,457%, y 2 [h], el 0,076%, con 2.622 usos totales.

Los mayores tienen 2.149 seseos, el 95,638%, 91 ciceantes, el 4,0498%, 6 [0], el 0,267%, y 1 [h], el 0,044%, con 2.247 usos totales.

Los jóvenes hombres tienen 927 seseos, el 80,89%, 200 ciceantes, el 17,45%, 19 [0], el 1,6579%, con 1.146 usos totales.

Las jóvenes mujeres tienen 994 seseos, el 97,64%, 22 ciceantes, el 2,16%, y 2 [0], el 0,196%, con 1.018 usos totales.

Los hombres maduros tienen 994 seseos, el 76,93%, 293 ciceantes, el 22,678%, y 5 [0], el 0,3869%, con 1.292 usos totales.

Las mujeres maduras tienen 1.245 seseos, el 93,609%, 76 ciceantes, el 5,714%, 7 [0], el 0,526%, y 2 [h], el 0,15%, con 1.330 usos totales.

Los hombres mayores han producido 914 seseos, el 93,936%, 58 ciceantes, el 5,96%, y 1 [0], el 0,10%, con 973 usos totales.

Las mujeres mayores tienen 1.235 seseos, el 96,938%, 33 ciceantes, el 2,59%, 5 [0], el 0,39%, y 1 [h], el 0,078%, con 1.274 usos totales.

Comparando por bloques los datos de los tres niveles culturales, tenemos que el seseo es bastante inferior en el habla culta (89,70%), que en la media (95,28%) y que en la popular (98,77%), muy inferior en los hombres cultos (83,11%) que en los de

nivel medio (98,90) y que en los de nivel popular (98,31%); el seseo es superior en las mujeres cultas (95,91%) que en las de nivel medio (90,578%), aunque inferior al que presentan las de nivel popular (99,335%); en los jóvenes cultos el seseo es bastante inferior (88,77%), que en los de nivel medio (93,57%) y en los de nivel popular (96,22%); el seseo es bastante inferior en los maduros cultos (85,39%) que en los maduros de nivel medio (92,667%) y que en los maduros del nivel popular (99,356%); en los mayores cultos el seseo es algo inferior (95,638%) que en los de nivel medio (99,066%) y que en los de nivel popular (98,4239%); en los jóvenes hombres del nivel culto el seseo es muy inferior (80,89%) al que presentan los jóvenes hombres de nivel medio (98,667%) y los jóvenes hombres de nivel popular (97,895%); en las jóvenes mujeres son muy similares los porcentajes de seseo en los niveles culto (97,64%) y popular (99,40%), y ambos muy superiores a los del nivel medio (86,0169%); los hombres maduros cultos tienen mucho menor seseo (76,93%) que los de nivel medio (98,997%) y que los de nivel popular (99,0118%); entre las mujeres maduras, las que menos seseo presentan con apreciable diferencia son las de nivel cultural medio (85,84%), frente al 93,609% de las del nivel culto, y al 99,765% de las del nivel popular; en los hombres mayores el seseo es inferior (93,936%) en el nivel culto que en el medio (99,008%) y en el popular (98,006%). Y en las mujeres mayores el seseo es sólo algo inferior en el nivel culto (96,938%) que en el medio (99,248%) y en el popular (98,87%).

Interindividualmente, tenemos en este nivel culto sólo 6 informantes con seseo generalizado (y ningún ciceante) (3.115, 3.311, 3.312, 3.314, 3.324 y 3.325). Hay 3 con 1 solo caso de ciceante (3.122, 3.123 y 3.223). Hay 2 informantes con 2 casos de ciceante (3.112 y 3.222). Con 3 ciceantes hay 1 informante (3.125). Con 4 ciceantes hay 3 informantes (3.124, 3.221 y 3.323). Con 5 ciceantes 1 informante (3.214). Con 6 casos de ciceante hay 2 informantes. Y los 12 informantes restantes tienen números en porcentajes apreciables de ciceantes. De ellos, hay 2 que presentan más casos de ciceante que de seseo (el n. 3.111, que presenta 66 casos de seseo, el 31,5789%, y 136 casos de distinción de ciceante, el 65,07% (con 7 casos de [0], el 3,349%), y el n. 3.211, con 50 casos de seseo, el 17,857%, y 229 casos de distinción de ciceante, el 81,78% (+ 1 caso de [0])). Los otros 10 son: el 3.114, con 190 casos de seseo, el 77,8688%, 48 casos de ciceante, el 19,67%, y 6 de [0], el 2,459%; el 3.212, con 180 seseos, el 79,255%, y 47 casos de ciceante, el 20,7%; la n. 3.224, con 195 seseos, el 80,9%, y 46 ciceantes, el 19,087%; el n. 3.313, con 196 seseos, el 83,76%, y 38 ciceantes, el 16,239%; la n. 3.225, con 301 seseos, el 92,0%, y 23 ciceantes, el 7,0% (aparte 3 [0]); el n. 3.315, con 219 seseos, el 91,25%, y 20 ciceantes, el 8,33% (aparte 1 [0]); la n. 3.321, con 295 seseos, el 94,249%, y 18 ciceantes, el 5,75%; el n. 3.113, con 157 seseos, el 91,279%, y 14 ciceantes, el 8,139% (aparte 1 [0]); la n. 3.121, con 222 seseos, el 94,468%, y 13 ciceantes, el 5,53%; y la n. 3.322, con 231 seseos, el 95,45%, y 11 ciceantes, el 4,545%.

2.4. Conclusiones provisionales

1ª: El seseo es un fenómeno generalizado en Córdoba capital.

2ª: Sin embargo hay que hacer matizaciones de tipo sociolingüístico.

3ª: El seseo en Córdoba presenta una progresión correlacionada inversamente con el nivel cultural, o sea, sesean más los del nivel popular, menos los del nivel medio, y los que menos los del nivel culto (si bien las diferencias no son estadísticamente significativas).

4ª: Los hombres del nivel culto sesean bastante menos que los de los otros dos niveles.

5ª: Las mujeres que menos sesean son las del nivel medio (90 / frente al 96 de las cultas y 99 de las populares).

6ª: Los jóvenes de nivel culto sesean bastante menos que los del medio y del popular (88 / 93 / 96).

7ª: Los maduros cultos sesean mucho menos que los del nivel medio y éstos que los del popular (85 / 92 / 99).

8ª: En los mayores no hay grandes diferencias en el seseo de los niveles culto, medio y popular (95 / 99 / 98).

9ª: Los jóvenes hombres del nivel culto sesean mucho menos que los de los otros dos niveles (81 / 98 / 98).

10ª: Las jóvenes mujeres que menos sesean son las del nivel medio, con gran diferencia sobre los grupos culturales alto y bajo (86 / 97 / 99).

11ª: Los hombres maduros del nivel culto sesean mucho menos que los de los niveles medio y bajo (77 / 98 / 99).

12ª: Las mujeres maduras del nivel medio son las que menos sesean, con bastante diferencia sobre los grupos culto y bajo (86 / 93 / 99).

13ª: Los hombres mayores del nivel culto sesean unos puntos menos que los de los otros dos niveles (94 / 99 / 98).

14ª: Y las mujeres mayores del nivel culto sesean sólo algo menos que las de los otros dos niveles (97 / 99 / 99).

15ª Interindividualmente, si bien todos los informantes están afectados por algún caso de seseo, se observa una progresión en el número de los que presentan algún caso de ciceante: 15 en el nivel popular, 21 en el medio y 24 en el culto.

16ª: También hay una gradación en el número de informantes que presentan un porcentaje apreciable de ciceantes: 12 en el nivel culto, 5 en el medio y 1 en el bajo.

17ª: Hay diferencias perceptibles también en los informantes que presentan más casos de distinción que de seseo: 2 en el nivel culto, 1 en el nivel medio, y ninguno en el popular.